





órganos genitales. Como en el texto de Chaucer, el posadero propone a los peregrinos aligerar el aburrimiento del largo viaje que les espera contando historias.

La primera de ellas es la del mercader, el viejo Ene-ro y la bella y joven Mayo (interpretada por Josephine Chaplin). A ésta les sigue la historia del fraile, o del diablo, y la del cazador de brujas. Las dos están separadas de la tercera por una secuencia ambientada en la posada, en la que descansan los peregrinos que se dirigen a Canterbury. Chaucer los observa y escribe en un pergamino: “Apuntes para un libro sobre los cuentos de los peregrinos que van a Canterbury. Cuento del cocinero”.

El cuento del cocinero es el cuento de Perkin, interpretado por un joven Ninetto Davoli-Charlot. Al final de la historia, que concluye con Perkin –cuya invulnerabilidad recuerda a la del Pazzariello de la Morante-

en la picota, vemos de nuevo a Chaucer: está leyendo *el Decamerón* con visible placer. Un grito de su mujer le hace volver a la realidad de un modo brutal; se pone a escribir otra vez. Producto de este nuevo impulso creativo son el cuento del molinero, el cuento de la comadre de Bath (es la narración central) y el cuento del administrador. Otro intermedio en el que vemos a Chaucer en su escritorio: está algo perdido hasta que la inspiración llega y comienza de nuevo a escribir. Siguen el cuento del bulero y el del alguacil; este último nos introduce en la secuencia del infierno, que cierra el film. El fraile de este cuento final está durmiendo cuando aparece un ángel que lo invita a seguirlo.

*“...Ángel. –Eh, Satanás, levanta la cola y muéstrales donde están los frailes aquí, en el infierno...”*

*A estas palabras y entre los alaridos de dolor de los condenados y las befas de*

*los diablos, Satanás levanta la cola, abre las nalgas y por el agujero del culo salen expedidas legiones de frailes, tan numerosas como las abejas que parten de la colmena formando un enjambre. Por último, Satanás concluye con un pedo colosal.”*

Chaucer sonríe, complacido de cuanto acaba de escribir; mientras, los peregrinos han llegado a Canterbury y dan gracias a Dios en el atrio de la catedral. La última frase de Pasolini-Chaucer, que podemos leer en la pantalla, es la siguiente: “Aquí terminan los *Cuentos de Canterbury*, contados tan solo por el placer de contar. Amén.”

Extret de MARINIELLO, Silvestra. *Pier Paolo Pasolini*. Cátedra, 1999